

pedazándome á mí mismo y comiéndome vivo? O digamos así, dice: Quiero hablar porque no puedo callar, que estoy así rabiando de dolor, que me querria despedazar con los dientes, y traigo el alma en las manos; que es como decir solemos, traigo el alma en la boca ó estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo.

15 «Ves, mataráme; en él esperaré, pero argüiré mis caminos delante dél.

16 «Y él á mí también será salvacion; que no delante dél malvado.» Diréis, dice, matarme ha; mate en buena hora, en él esperaré; que es decir: Seguro estoy no me quitará la vida para condenarme, sino para descansar y tornarme á mejor vida á su tiempo, y así la muerte será mi descanso. Mas lo que se sigue: «Pero argüiré mis caminos delante dél,» si entendemos el argüir por reprehender, como se entiende en muchos lugares, y entendemos que dice Job lo que él siente, tiene mucha dificultad decir que reprehenderá sus caminos quien ha dicho hasta agora que carece de culpa, y que no le reprehendió su conciencia jamás. Por donde, ó dirémos que argüir aquí es poner en juicio y en cuestión el exámen de sus obras y vida, cosa que desea hacer Job delante de Dios, y la pide y suplica, ó podemos decir que refiere en ello lo que sus amigos le dicen ó podían decirle, así como hizo en las palabras de arriba. Por manera que diga: Veis, esto es, mas como vosotros decís, matarme ha Dios; respondo que eso es lo que espero y deseo. Mas mejor será, como también decís, que arguya mis caminos, que confiese mis pecados á Dios, que le pida perdón, que me convierta á él, y que así fenecerá mi trabajo; pues á eso, dice, también respondo que

17 «Oid sonido de mi palabra, y mi razon en vuestras orejas;» esto es, respondo, lo primero, que me estéis muy atentos á lo que decir os quiero; y lo segundo, que

18 «Si me pusiere en juicio, sé que yo saldré por justo;» esto es, que no tengo caminos para argüir ni obras malas de que, como decís, acusarme; antes estoy dello tan lejos, que aquí ahora delante de vosotros me pondré, si necesario fuere, en juicio; ó como el original dice, ordenaré juicio aquí luego, pareceré ante el tribunal soberano, propondré mi negocio, pediré que me sea hecho cargo, y profesaré que estoy presto á pasar por lo juzgado, y saldré libre, como veréis, como Dios quiera responderme y oirme. Y por eso añade:

19 «Mas ¿quién barajará conmigo? Venga, que ¿por qué callaré y moriré?» O como otra letra dice: «Que ahora callaré y moriré.» Mas no quiere, dice, parecer en juicio ni viene á él, ni veo quien me oiga ni hable; y así, habré de callar y morir. O digamos que aquí, volviendo Job sobre sí y encogiéndose de lo que había pedido, diga: Mas ¿con quién tengo de trabar pleito? ¿Con Dios y con su grandeza? Mas vale callar y morir, ó haré que calle y que muera; esto es, sola la vista de su majestad será bastante para, asombrándome, quitarme la lengua y la vida. Y así añade bien:

20 «Pero dos cosas no hagás conmigo, entonces de tu presencia no me asconderé.»

21 «Tu palma aluena de mí, y fortaleza tuya no me asombre.» No me toques, dice, ni me espantes; y como en otra parte dice: Ponga aparte el poder, y no meta consigo mas de la justicia; y así, escoja la parte que quisiere, ó de preguntarme ó de responderme. Y esto es lo que dice:

22 «Hable, y yo responderé ó hablaré, y vuélveme respuesta.» Y dicho esto, y como ya concertado con Dios, comienza su pleito. Cuyo principio es, pedir á Dios que le haga cargo de sus pecados, si algunos tiene. Y no se ha de entender que es soberbia esta de Job ni impaciencia, sino seguridad y confianza que le nacia del testimonio de su buena conciencia, y de lo que de sí y de Dios conocia por particular gracia y don suyo. Y aunque se conocia sin pecado y se via afligido, no tenia á Dios por injusto, porque sabia que era Señor por una parte y sapientísimo gobernador por otra, y que se podia mover Dios á dar trabajos á los hombres, sin que hubiese culpa en ellos, por otras causas muy justas. Pues como dice:

23 «Cuántas maldades y pecados á mí, rebelías mias y delitos mios, házmelos saber.» Y repite pecados y maldades por tres ó cuatro palabras, dando á entender y diciendo que de los pecados grandes y de los pequeños, de lo granado y de lo menudo, así de lo que se peca por flaqueza ó poco saber, como de lo que se ofende por malicia y de industria, queria que le hiciese cargo Dios. Mas como no le responden, añade:

24 «¿Por qué faces tuyas encubres, y me cuentas como enemigo á tí?» Esto es: ¿Por qué no me respondes, y te encubres de mí, como hace un hombre de otro á quien aborrece y tiene por enemigo?

25 «¿Hoja arrojada quebrantarás, astilla seca perseguirás?» No es, dice, tu honra tomar competencia con cosa tan vil; y ya que no te inclines por mí, por lo que debes á tí y á tu mismo respeto, no debes tomar tan á pechos el hacer mal á una cosa deshecha, ni mostrar el teson de tu ira y furor sobre una hoja caída y seca.

26 «Que escribes amarguras contra mí, y me haces poseedor de vanidades de mi niñez.» Esto, con lo demás que se sigue, se puede entender en dos maneras: ó que sea como forma de demanda ó petición, segun que en la Sagrada Escritura las palabras del tiempo futuro tienen fuerza de mando, y que diga así: No hagás eso, Señor (que es lo que he dicho, herir y asconderse, castigar y no dar razon del castigo, mostrar braveza contra una cosa sin resistencia y rendida); sino antes, Señor, escribe, esto es, pon por escrito amarguras contra mí (que llama bien así los pecados y las acusaciones de los pecados) «y házme poseedor de las faltas de mi niñez». Yo, dice, no conozco pecado alguno ni le quiero admitir en mi casa; si le tengo, cualquiera que sea, aunque sea una mocedad mia, méteme en su posesion; esto es, haz, Señor, que yo le conozca, y castígame luego.

27 «Ponme los piés en un cepo y ciérrame todos los pasos, y húndeme, si te place, en la tierra.» Que es decir: Encarcélame en honda mazmorra y azótame á tu voluntad. O de otra manera, y es: Porque decia Dios, siendo él una hoja caída y una astilla seca, le

quebrantaba y seguía, ahora particularizando esto mismo y las condiciones deste quebrantamiento, diga y escriba, lo uno, que escribe contra él amarguras, que son los azotes y miserias que pasa y que le imprime Dios en el cuerpo y en el alma; lo otro, que le mete en posesion de los pecados de su niñez (porque entiende el pecado original comun y primero, que como si fuese suyo y propio y por su industria adquirido, así lo pone Dios á su cargo), y me maltratas, dice, y afliges por él, como si hecho por mis manos fuese; lo otro, póneme los piés en el cepo, que era la enfermedad grave que padecía y que le tenia tollido; ó por mejor decir, el cepo es una pena miserable que del pecado primero nace, que es una extraña inhabilidad que en el hombre queda para no poder dar paso en cosa digna de cielo y de mérito. Y lo mismo es el tomar las sendas ó caminos que añade. Y lo que dice en el verso último:

28 «Mas como podredumbre seré consumido, como manto comido de polilla,» es la otra grave pena del mismo pecado, que es la obligacion á la muerte. Y así, siguiendo este hilo, parecerá bien decir que en el verso 24; cuando dice que «quebranta Dios una hoja caída», no se queja por sí solo, sino generalmente por todos, á quien Dios por los pecados primeros hizo sujetos á trabajo y miseria. Por manera que la memoria que hacia de su trabajo particular le llevó la lengua á lamentar el comun, y la vista de su mal proprio despartió en él la memoria de la calamidad general; y como quien via que de aquella fuente nacia este arroyo, y que la condicion miserable de todos le hacia á él también miserable, tratando de sí, trata de ella juntamente. Y es como si desta manera dijese: Mas ¿por qué me querello solo de mí, y digo que como á enemigo me tratas? Ni digo mas de mí, que de todo esto que es hombre, que con ser nada y vileza, y menos que una hojarasca flaquísima, llueves sobre él amarguras. Sonle propios y suyos los pecados cometidos por otros; primero es amaullado que nazca; aun no tiene uso de razon y ya es señor y poseedor de pecado y de culpa, ni puede por sí dar paso en el bien, ni aun el camino ó la senda que guía á él no la sabe; como tollido y preso y cargado de cepos y hierro, así vive, y al fin se convierte en podre y se consume, y como vestidura se apollilla y viene á menos, hasta que últimamente muere y feneces.

CAPITULO XIV.

ARGUMENTO.

Por ocasion de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en este mas largamente della; y luego, vuelto á Dios con una querellosa lástima, le pide que, pues hizo mortal la vida y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso, y le deje vivir en paz este término breve, y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

1 Hombre muy nacido de hembra, abreviado en dias, harto de postema.

2 Como flor salió y cortáronle, huyó como sombra, y no paró.

3 Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo?

4 ¿Quién dará limpio de contaminado? Cierto tú solo.

5 Breves sus dias, número de meses suyos acerca de ti, estatuto le heciste, y no pasará.

6 Apártate de sobre él para que repose, hasta que su deseo tenga como jornalero sus dias.

7 Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aun reverdecerá, y su tallo no faltará.

8 Si envejeciere en tierra raíz suya, y en el polvo muere su tronco;

9 Al olor del agua tallecerá, y hará miés como planta.

10 Y varon morirá y fallecerá, espirará, y ¿qué es dél?

11 Partieronse agnas de mar, y rio agotóse y secóse.

12 Y hombre durmió y no levantará, hasta que no cieles no despertarán y no velarán de su sueño.

13 ¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me ascondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término y acordáste de mi?

14 Si muere el varon, ¿si revivirá? Todos los dias de mi plazo esperaría hasta venir mi mudanza.

15 Llamará, y yo responderé á tí; á obra de tus manos amas.

16 Que agora pisadas mias contarás; no hagás cuenta de pecados mios.

17 Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.

18 Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.

19 Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra, y esperanza de hombre hiciste perecer por el semejante.

20 Esforzástele un poco y hicistele ir, disfrazaste faces dél, y enviástele.

21 Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.

22 Y con todo esto, en cuanto vive carne suya en él padecerá dolor y alma suya en él llorará.

EXPLICACION.

1 «Hombre muy engendrado de hembra, abreviado en dias, harto de postema.» «Muy engendrado ó muy hijo,» porque la palabra original en este lugar significa con vehemencia. Y comienza bien Job el cuento de las miserias del hombre de donde, segun orden de buen hablar, se suelen comenzar los loores, que es del origen dél y de sus padres; y así, dice que es hijo de hembra y muy hijo della, lo cual ello por sí es miseria, y principio y como fundamento de muchas miserias. Porque si la mujer de su cosecha dice flaqueza y mudanza, y liviandad y vileza y poco ser, el ser hijo y muy hijo della es ser la nata y como la flor de lo flaco y de lo vil, y de lo mudable y liviano; y quien esto es, en serlo es miserable, y en los frutos de dello coge muy mas miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas dellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria. «Abreviado en dias,» el nacimiento vil y la vida corta. Y dice el original «abreviado de dias»; lo uno, porque se entiende que al principio se le habian dado muy largos y no percederos, y que por su culpa se los abreviaron despues; y lo otro, para mostrar que, no solo es poco lo que se vive, sino que aun eso que se vive no se vive todo, ó por mejor decir, no es todo vivero, sino que se puede mondar como dañada manzana, y echar á mal lo mas de ella. «Harto de postema;» la palabra original, que es *roguez*, tiene en su significacion una fuer-

za que, declarada, da mucha luz en este propósito á que agora se aplica; porque *rogez* propriamente es aquel desgusto y coraje que causan en el corazon de uno los sucesos desvariados y aviesos en negocios muy trabajados; como lo que siente quien en una pretension muy merecida y muy bien guiada, sin saber cómo, ve salir un dislate, y como lo que padece un maestro ingenioso con un discípulo rudo, que se atormenta enseñándole, y hace con él lo que diera ingenio á una piedra, y al fin sale sin fruto; lo cual en romance se llama bien *postema* y *despecho*, y en latin propriamente *miseria*, como san Jerónimo puso. Pues si bien lo miramos, toda la vida de los hombres es esto, afanes perdidos y dislates no pensados, y á buenos consejos malos fines y reveses de fortuna locos y tristes; y así, toda ella es un contino despecho y postema y miseria.

2 «Como flor salió y cortóse, huyó como sombra y no paró.» Ordinario es en la Santa Escritura comparar la flor al hombre, como en los salmos (a) y en Isaías (b) se ve. Y á la verdad cuadra bien la comparacion, porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de ser, y el hombre ansimismo, que si le mirais por lo natural que tiene, así en fuerza de entendimiento como en agudeza de sentidos y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere, llena de industria y de maña, os parecerá un Dios inmortal, y en el hecho de la verdad una araña y un soplo de un aire le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere ser por costumbre, las apariencias son excelentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de celo, de gravedad, de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno; mas venidos al hecho; es flor cortada y marchita, ni fruto ni esperanza de fruto. «Huyó como sombra y no paró.» Bien dice *huyó*, y no *huye*, porque es tan veloz el vuelo del hombre en esta carrera de vida, que casi la ha pasado primero que se eche de ver que la pasa; y «no paró», como la sombra tampoco nunca para.

3 «Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo?» Esto es lo mismo que propuso arriba, cuando decia «á una hoja caída»; que es maravillarse que tome Dios al hombre cuenta tan estrecha y le atormente tan de propósito, siendo tan alto él y tan miserables los hombres, cuya vileza ha contado tan encarecidamente para solo este fin. Y así, concluye diciendo: «Y con todo esto, ¿sobre este abres tus ojos y faces venir á juicio contigo? Y aunque la conclusion derecha era decir luego: Señor, no está bien á tu grandeza que le mires, esto es, que tengas tan menuda y particular cuenta con lo que hace, y que le lleves por el rigor de la suma justicia; pero no lo dice así, sino por vía de queja y de pregunta y de admiracion mezclada, para que tuviese la razon mas sentimiento y mas fuerza. La cual razon acrecienta y fortalece luego mas con nueva forma de palabras, diciendo:

4 «¿Quién dará limpio de contaminado? Cierto tú solo.» El original dice «no uno»; que si afirma, responde negando, si pregunta, declara que es solo Dios, como declaró san Jerónimo. Pues dice: «¿Quién dará limpio de contaminado?» esto es, ¿cómo podrá hacer

(a) Ps. 102, v. 15. (b) Esai., 28, 4 y 40, 6.

cosa enteramente limpia quien de su nacimiento sale afeado y sucio? Y de raíz podrida ¿cómo nacerán frutos sanos? Y es como si dijese: No solamente tu grandeza y nuestra bajeza y vileza pide, Señor, que no tomes tan por el cabo nuestras cosas, sino tambien la condicion de nuestra compostura y nacimiento sucio é inficionado te obliga á que no apures tanto nuestra miseria, que de su cosecha es tan impura, ni midas por tu regla rectísima lo que de suyo tan torcido nace. Mas aunque así esto se diga, no por eso entendemos que Dios lleva tan por rigor el hecho del hombre, que no atienda y considere su flaqueza y la masa vil de que está compuesto, como el mismo Espiritu Santo lo testifica en el salmo 102, y menos Job lo niega aquí; sino en hacer estas preguntas sentidas declara el dolor y el sentido de la carne azotada y herida, la cual, aunque el hombre mas santo sea, no pierde su natural sentimiento. Y así, á Job, aunque tenia sujeta á Dios la razon, y juzgaba bien de toda su providencia y justicia, dolíale el dolor y dábale pena la agudeza de su tormento, que del pecho le salía á la boca, y le meneaba consiguientemente la lengua, y le hacia salir en estas preguntas: ¿A una hoja flaca persigues? ¿En una cosa tan débil cargas tus golpes? ¿Ante el rigor de tu juicio llamas á una flaca miseria? En que no juzga que Dios hace lo que no debe, sino dice lo que su sentido afligido y lastimado siente, y lo que la carne herida, si fuera su eleccion, escogiera. Y quiere Dios y ordena que estos naturales sentimientos que por casos diversos en los hombres nacen, los profetas y amigos suyos los pongan y escriban en sus letras divinas, unas veces en forma de pregunta, y otras por vía de queja, y quiere parecer preguntado y argüido, y él mismo los mueve á que lo escriban así, como se ve en el profeta Abacuc (c) y en muchos psalmos (d) y en otras partes de la Santa Escritura. Y le son agradables estas preguntas y quejas nuestras, no porque quiere poner duda ó oscuridad alguna en la verdad y suavidade de su providencia, sino, lo uno, por mostrar su bondad y llaneza, que no se desdena de ponerse en razon con los suyos y ser preguntado de ellos y darles cuenta de sí; y lo otro, porque cuando estas querellas nacen de amor humilde, como nacen siempre en los siervos de Dios, despiertan en las entrañas divinas mas piedad para con ellos, porque son como los pucheritos que llaman, y como los gritillos de los hijos regalados para con sus padres; y demás desto, porque no es Dios como los hombres, que quieren herir y que no se queje el herido, dar dolor y quitar el gemido dél, y que al agraviado aun la voz y las lágrimas no le queden libres. Dios nunca agravia, pero en los azotes que da, ó por nuestras culpas ó por nuestra mayor perfeccion, no le pesa que los sintamos y que nos escueza el dolor; y como la alma y la razon esté rendida á su ley, no nos veda el lloro y las lágrimas y la voz querellosa para desahogamiento del corazon. Porque no está el buen sufrir en no sentir, antes lo firme y lo fino de la paciencia es, cuando el dolor abrasa, y cuando el agravio y desafuero se ponen ante los ojos del que padece, y cuando la carne verdaderamente afligida, desatándole el dolor la lengua, se queja, estar la

(c) Habac., 1, 2. (d) Ps. 9, 22, 12, 1, etc.

razon con Dios firme y constante. Mas tornando al propósito, lo que el original dice «no uno», puédese entender así como suena, de arte que sea respuesta de su misma pregunta, y que, como decia «¿quién dará limpio de sucio?» se responda á sí mismo y diga «no uno», esto es ninguno; y así lo entendieron y trasladaron los intérpretes griegos. O puédese tomar como otra pregunta, y que valga como si desta manera dijese: «¿Por ventura no uno?» que tiene fuerza de afirmacion, y es como decir, cierto solo uno, como lo entendió y declaró san Jerónimo. Pues lo que se sigue camina al mismo propósito, aunque por otro camino; que dice:

5 «Breves sus dias, número de meses suyos acerca de tí; estatuto le heciste, y no pasará.»

6 «Apártate dél para que repose, hasta que su deseo venga como jornalero sus dias.» Antes persuadia á Dios que no azotase con tanto rigor al hombre, porque era flaco y miserable; agora, para persuadirle lo mismo, toma por medio la brevedad de su vida, y dice que es limitado su término y que tiene plazo cierto, y que en llegando, fenece para no tornar á vivir mas en semejante manera. Y así dice: Si la vida fuera, oh Señor, inmortal ó muy larga, ó si estuviera en nuestro poder, llegado el término, alargarlo y alcanzar otro término, ó siquiera si despues de una vez muertos y deshechos, rodeando el cielo mil siglos, volviéramos á este vivir; si esto fuera así, no fuera mucho rigor, cuando á tu saber pareciera, enviando trabajos y azotes, hacernos amarga la vida, porque llegado y acabado el un plazo, quedara otro mayor para vivir con descanso; mas pues es por una parte breve y tan fijo el término que le tienes puesto, que nadie puede traspasarle, y por otra, acabado una vez el uso y gozo desta vida sensible, en la forma que ahora se vive, perpétuamente no se torna á cobrar, apártate, Señor, de herirnos, y contentate con el trabajo que tiene consigo mismo este linaje de vida, que sin que tú aflijas al hombre, él de suyo tiene harta laceria, y sin que tú le amargues mas, él amargamente se va deshaciendo y llegando á la vejez triste, adonde llegado, sus males mismos hacen que tenga por puerto la muerte, y que la ame y desee para gozar de reposo, como desea el jornalero la puesta del sol y el fenecimiento del dia. Y luego por vía de comparacion cotejada al revés, especifica mas y encarece esto que ha dicho de nuestra vida, que es breve y no se repara, y dice así:

7 «Que es al árbol esperanza, si fuere cortado, que aun reverdecerá, y su tallo no faltará.»

8 «Si envejeciere en tierra raíz suya, y en el polvo muriere su tronco;»

9 «Al olor del agua tallecerá y hará miés como planta.» *Esperanza*, como dijimos, en el uso de aquésta escritura es no acabarse uno del todo, cuando se acaba, sino dejar raíces de sí, ó en sus sucesores, ó en sus memorias y hechos, ó en su mismo ser, para despues florecer. «Su tallo no faltará.» esto es, despues de cortado echa de nuevo. «Si envejeciere en tierra raíz suya.» Unos árboles cortados se renuevan, y otros que parecen estar secos y muertos por falta de agua, en tornando á ser regados, tornan y reverdecen, y destos dice

agora. Y por eso dijo: «Si muriere en el polvo su tronco,» esto es, si por estar hecha polvo la tierra con sequedad, pareciere estar seco, «á olor del agua tallecerá;» como si dijera: En tocándole el agua reflorcerá, «y hará miés,» esto es, brotará por mil partes y se rodeará de ramos y hojas. Y así dice: A un árbol y á una planta vil le diste que cortada y seca se renueve y reviva; mas, como añade:

10 «El varon morirá y fallecerá, espirará, y ¿qué es dél?» Quiere decir, morirá y quedará muerto de hecho para no vivir mas; entiéndese en la forma que agora se vive, ó á lo menos por fuerza y virtud natural, como hace el árbol cortado y la planta, á quien la misma naturaleza la renueva. Y tornarle á decir por otras palabras: «Espirará, y ¿qué es dél?» Esto es, como en castellano y en la habla del vulgo se dice, «en espirando, vos si le vistes.» Y dice *varon*, ó segun la fuerza del original, varon valiente y poderoso, para contraponerle al árbol flaco y dar mayor encarecimiento á su dicho; como diciendo, el árbol flaco muerto vive, y el varon valiente en finando perece. Y así añade:

11 «Partiéronse aguas de mar, y rio agotóse y secóse.»

12 «Y hombre durmió y no levantará hasta que no cielos no despertarán y no velarán de su sueño.» Lo cual algunos quieren que se diga por vía de comparacion de cosas semejantes en esta manera: que así como el agua que viene de la mar por los secretos senos y mineros de la tierra, y se descubre en el nacimiento de los rios y fuentes, los cuales corren y pasan, ó la que echa vapor se cuaja en nubes, y vuelta en lluvia torna á caer, y hace avenidas y arroyos que corren con ímpetu y se pasan en poco espacio, y el suelo por donde pasaron queda seco despues, y no vuelven mas á pasar ni dejan de sí mas memoria; así el hombre despues de muerto no vuelve, ni se levanta deste duro sueño despues que le comienza á dormir. Y es semejanza usada en las divinas letras y en otras, comparar la vida del hombre al rio, y el discurso de aqueste nuestro vivir á las aguas. Así, dijo la mujer sabia, de que el libro de *los Reyes* escribe (a): «Todos perecemos y corremos sobre la tierra, como aguas que no tornan jamás á volver.» Y el *Eclesiastes* (b) al mismo propósito: «Todos los rios entran en la mar, y el mar no rebosa, al lugar de do nacen vuelven para tornar á correr.» Y un nuestro poeta (c):

Nuestras vidas son los rios,
Que van á dar en la mar,
Que es el morir.

Pero mejor me parece que esto no se diga por vía de semejanza, sino que sea un rodeo de hablar, para decir que dormirá siempre. Como diciendo: Mientras las nubes sacaren agua del mar y la llovieren, y hicieren arroyos, y se volvieran á su nacimiento; esto es, en cuanto hubiere mar y nubes y lluvias y rios, dormirá el que una vez muere. Y con esto viene bien lo que añade: «Hasta que no cielos no despertará;» que

(a) 11, Reg., 14, 14. (b) Eccle., 1, 7.

(c) Jorge Manrique, en su poesia que comienza: Recuerde el alma dormida; copia 3.

es decir, mientras el cielo durare, durará su sueño. Y entendido así, dice una cosa muy verdadera en cualquiera manera que hablemos de la resurrección de los muertos; porque si hablamos della por virtud natural, cierta cosa es que nunca será, y si por virtud sobrenatural y divina, ha de ser, pero no mientras se levantan vapores del mar y llovieren las nubes y corrieren los ríos, esto es, mientras durare esta mudanza natural de las cosas que se suceden, corrompiéndose unas y engendrándose otras, y mientras los cielos la forma y movimiento que ahora tienen tuvieren. Porque cosa cierta es en la Divina Escritura que cesará todo, y que tomará el mundo otra figura y estado mejor al tiempo que los muertos tornaren á vivir en sus cuerpos.

13 «¿Quién me dará que en infierno me agazapes, me escondas hasta retirar tu ira, pusiérasme término y acordáste de mí?» Insiste siempre en la misma razón, y va acrecentándola y hermoseándola por maneras diversas. Y agora en substancia dice así: Si tú, Señor, me concedieras despues de una vez muerto volver otra vez á esta manera de vida, y me señalaras para la vuelta un cierto plazo, aunque fuera muy largo, y aunque entre tanto escondiera al cuerpo la sepultura y al ánima el limbo; con la esperanza de tornar este vivir, pasara aqueste trabajo. Esta es la sentencia (y no mira en ella á la resurrección general, de que aunque tenia fe, pero sabia, lo uno, que no será hasta la fin de los siglos, y lo otro, que no se vivirá en ella aqueste modo de vida; y así, dice que para llevar bien que esto que agora vive se lo lleve y destruya el trabajo, fuera gran negocio saber que le quedaba otra vida como esta, para gozarla en alegría y descanso); así que, la sentencia es esta, y las palabras, que están un poco revueltas, se ordenarán desta forma: ¿Quién me dará que me pusieras término, conviene á saber, para tornar á la vida, y te acordaras de mí, esto es, y me guardaras lo puesto, y siquiera me agazaparas y me escondieras en el infierno, esto es, el limbo y la sepultura, hasta que se retirara tu ira, esto es, en cuanto durara aquel término; porque llama ira de Dios al morir el hombre y deslucirse y abajar al infierno, porque es mal que vino por ira de Dios, merecida por nuestra culpa; y así, el tornar á la vida el muerto es retirarse Dios de su ira. Pues dice:

14 «Si muere el varon, ¿si revivirá? Todos los dias de mi plazo esperaria hasta venir mi mudanza.» O como san Jerónimo dijo: «¿Pienzas que el hombre muerto tornará á vivir?» Esto es, porque si pensase yo y estuviese persuadido que, fenecida esta manera de vida, habia de tornar otra vez á ella, todos los dias de mi milicia ó de mi plazo (que lo uno y lo otro dice la palabra primera, y ambas cosas aquí significan lo mismo); así que, todos los dias del plazo y pelea desta mi vida en que peleo y padezco; esperaria, conviene á saber, pasaria alegremente, aguardando hasta que viniese el tiempo de mi segunda mudanza. O tornando á comenzar el verso de arriba de otra manera. Ha dicho que lo duro de su desventura es que lo que vive y lo que le resta de vivir lo pasa dolorosa y miserablemente, lleno de llagas y falto de remedios, desamparado y necesitado de amparo, y que el dia que se cerrare la vida cae

en la muerte, sin esperanza de poder jamás tornar á esta vida; así decia que, como no tiene mas de una vida, porque esta manera de vivir á nadie se da mas de una vez sola; así que, no teniendo mas de una vida, pasarla en dolor, esto es, no gozarla y perderla era dolorosísima pérdida; y que por esta causa pasaria lo que le quedaba, por dolorido que fuese, con alegre paciencia, y que no solo la pasaria con estos dolores, mas sepultado en la huesa y encarcelado en el abismo cuan miserablemente ser pudiese, la pasaria con todo el demás tiempo que ordenase Dios hasta satisfacer á su saña, como se le diese esperanza de tornar otra vez á vivir, y como le señalase Dios un cierto plazo para restituirla á la vida. Así que, habiendo dicho esto para mayor afirmacion y acrecentamiento dello mismo, añade ahora y dice que, por largo que fuese el plazo, lo tomara y pasaria su mal alegremente con esta esperanza. Y dícelo así: Si muere el hombre, ó si muere, esto es, por mas hombres que nazcan y mueran, y se sucedan unos á otros, por mas edades que pasen y por mas siglos que corran, y por mas que dure este mi trabajo y se aumente, si despues dél, y despues de haber en él muerto, me aseguras que he de tornar á vivir, no lo tendré por dolor ni trabajo. Y á la verdad Job pedia y deseaba, no tanto la seguridad del tornar á la vida, que cierto estaba dello por la fe de la resurrección que tenia, cuanto el estar seguro de resucitar á descanso, por mas tarde que fuese y por muchas que fuesen las penas que antes de venir á ello pasase; porque las aliviaba y casi deshacia todas la esperanza de un tan glorioso remate. Y añade:

15 «Llamarás, y yo responderé á tí, á obras de tus manos amas;» que es decir: Y entonces, si pasase así como digo, si me preguntases lo que sentia, yo te responderia que nos amabas y que no olvidabas tus obras, y que si las castigabas las tornabas á regalar, y despues de caidas, les dabas la mano para que se levantasen. Y dice:

16 «Que agora pisadas mias contarás; pero ¿no harás cuenta de pecados mios?» Esto es, mas segun lo que agora pasa y lo que haces, tu hecho es contar menudisimamente todas nuestras pisadas, cuanto decimos y hacemos; y si las cuentas, ¿por ventura las disimulas? ¿no harás por dicha cuenta, si los hallas, de mis pecados? Dice:

17 «Resellada y puesta en bolsa mi maldad, pero curaste mi injusticia.» Antes, dice, los coges y los guardas, como sellados y como metidos en bolsa, que es decir, guárdalos mucho. Y decir *guardar*, es decir castigar hasta lo último; y así, decimos en castellano del que en viendo su tiempo, se satisface de quien le tiene enojado, que «se la guardó». Así que, dice: Antes lo guardas, y estás tan lejos de dejar algo sin castigo, ó de que se te pase por alto algo sin que lo mires, que, si se puede decir así, aun ves algo mas de lo que es menester. Y por eso dice otra letra: «Y aun añadiste sobre mí iniquidad;» que es decir: Y aun me afliges y azotas sin tener culpa. Porque Dios, no solamente castiga todo lo malo, mas aflige y da penas á los buenos tambien para hacerlos mejores; y hay penas de castigo y penas de mejoramiento, y Dios las reparte todas con-

forme á su providencia, haciendo justicia en lo uno, y en lo otro manifestando su amor. Pues dice: Lo que agora pasa es, que por una parte no dejas falta nuestra que no la notes y castigues, y aun sin que la haya, nos haces, si te place, amarga la vida; y por otra no quieres que tengamos mas de una vida, y esa brevísima, en que estás tan firme y resuelto, que no admities mudanza, todo se mudará primero. Y así añade:

18 «Y cierto monte cayendo descaecerá, y piedra se consumió sacada de su lugar.»

19 «Y piedras serán cavadas de las aguas, y anegará plantas suyas polvo de tierra.» Como quien dice: Los montes se podrán deshacer y caer, y podrán volverse en polvo en sus mismos lugares las piedras, y cavará el agua y gastará al pedernal, y la tierra creciendo dejará cubiertas y ahogadas sus plantas, y el hombre no podrá tornar á vivir; porque le condenaste á que muriese de hecho, y no quisiste le quedase raíz de esperanza para tornar á este estilo de vivienda otra vez. Es verdad que algunos, esto del monte y de las piedras dicen que son semejanzas de cosas que se gastan y acaban, como el hombre tambien se acaba, y que á este fin las alega; pero mas conforme es al hilo de lo que se viene diciendo, decir que no es sino encarecer la imposibilidad que hay en que el hombre por fuerza natural resucite, por comparacion de cosas imposibles ó dificultosas comparadas por el contrario, como diciendo: Los montes se caerán y el hombre no resucitará; que es forma de hablar galana y propia de los poetas. Pero declararemos algunas palabras. «Cayendo descaecerá,» esto es, cayendo se desmenuzará, como hace lo que se arroja y cae de alto. «Piedra se consumirá de su lugar;» puede entender, ó que su mismo lugar la consumirá, al revés de lo que la naturaleza de las cosas demanda, ó que de su lugar se consumirá, esto es, que mudará su lugar el risco y la peña, y será consumida. Y conforme á esto, la imposibilidad no está en que sacadas de sus lugares se consuman las peñas, sino en que muden lugares los peñascos y riscos, que son las partes de la tierra mas firmes y menos movibles. «Y piedras serán comidas de las aguas;» como si dijese: Las aguas se tornarán duras, y blandas las piedras. «Y anegará plantas suyas polvo de tierra.» Algunos añaden aquí una palabra para henchir la sentencia, que entienden y leen: «Y la avenida anegará las plantas y el polvo de la tierra,» esto es, arrancará las plantas y arramblará la tierra, como suelen decir. Pero esto no es grande novedad, sino cosa ordinaria y usada; y así, no consuena con lo pasado, lo cual todo es imposible ó de acontecimiento dificultoso y raro. Por donde lo mejor es dejarlo como ello se suena, porque así dice lo que hace al propósito. «Y esperanza de hombre heciste pe-recer por el semejante.» No dice destruiste la vida, sino, lo que es mas, la esperanza, que son las raíces que pudieran quedar cortada la vida, para tornar á ella despues. Y así dice: Todo lo dificultoso podrá hacer la naturaleza, mas no podrá tornar á vida al hombre muerto, porque le destruyes la esperanza, esto es, porque cuando le matas le arrancas las raíces, y como dicen, le arrancas de cuajo, y tan del todo, que no dejas en el seno de la naturaleza ni brizna ni virtud de principio

que á su ser despues le torne. Y para decirlo del todo, añade luego con grandísima significacion:

20 «Esforzástele un poco y hecistele ir, disfrazaste faces dél y enviaste.» O como dice otra letra: «Prevalecistele acabadamente,» esto es, del todo le arrancaste, hecho poderoso sobre él, «é hicistele ir disfrazando sus faces,» conviene á saber, enviástele muy otro y muy diferente de lo que parece; porque parece poderoso, y es flaco; sábio, y es ignorante; que lo puede todo, y no se puede valer en nada; que no tiene que ver con la muerte, y ella con ninguno es mas poderosa. Así que, en aquel punto le quitas la máscara, ó por decir verdad, le pones la figura verdadera que tiene; y aquella hora le convence de miserable y de flaco, bien al revés de lo que parece queria y de lo que blasonaba de sí. Porque, á la verdad, no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupcion y vileza sujeta al desprecio de todos. Dice:

21 «Engrandecerse han sus hijos, y no sabrá; menguarán, y no entenderá él.» En que cuenta lo que pasa despues de la muerte del hombre, para confirmar lo muy muerto que queda. Y así dice así: Tan lejos está de volver á la vida, que aun no sabe lo que pasa en ella, no solo acerca de las cosas ajenas, pero ni aun de las suyas propias y que le tocan, como son hijos y sucesores. Y concluye diciendo:

22 «Y con todo esto, en cuanto vive, carne suya en él padecerá dolor, y alma suya en él llorará.» Que es la conclusion de todo aqueste discurso, y lo que propuso arriba querellándose á Dios; que habiendo el hombre de morir sin quedarle poder para tornar á vivir, en este pequeño plazo de vida no deja que viva, atormentándole el cuerpo con males y el alma con angustias y penas. Y así dice: «Carne suya en él y alma suya en él,» esto es, mientras vive y están juntos el cuerpo y el alma, el uno se duele y la otra llora; ni al cuerpo dolores, ni al alma le faltan congojas y ansia.

CAPITULO XV.

ARGUMENTO.

Torna á tomar la mano y la voz del pleito Elifaz el de Teman; y reprehendiendo primero á Job de arrogante para con ellos y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia, despues, á fin de reducirle á mejor parecer y de probar la sentencia suya y de sus compañeros, que á los malos en esta vida les sucede siempre mal, pinta con palabras elegante y copiosamente un tirano en el parecer próspero y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras.

1 Y respondió Elifaz el Temanes y dijo:

2 ¿Por ventura el sábio hablará saberes de aire y fenchirá su vientre de solano?

3 Arguyes con palabras al no tu igual, hablas lo que no te aprovecha.

4 Cierta tú destruirás el temor y menoscabarás oracion delante de Dios.

5 Porque enseñó maldad tuya á boca tuya, y escogiste lengua de mal sabidos.

6 Condenarte ha por malo boca tuya, y no yo, labios tuyos hablarán contra tí.

7 ¿Por ventura primero que Adan fuiste engendrado y en ante de collados fuiste hecho?